

El desencanto argentino*

Rita Boco¹

Gisela Bulanikian

Universidad de Buenos Aires

Resumo

Neste artigo, examinamos os fatos acontecidos em dezembro de 2001 na Argentina e historicizamos as mudanças e as transformações dos grupos socioeconômicos, centrando nosso interesse em sua polarização. O trabalho de campo deu-se na área da Capital Federal e na Grande Buenos Aires, e foi feito em manifestações e protestos populares no começo de 2002, em diálogo com o material bibliográfico fornecido por meios de comunicação e textos teóricos antropológicos.

Abstract

In this paper I examine the facts occurred in December 2001 in Argentina, and I try to historicize the changes and transformations in socio-economic groups, focusing on their polarization. The fieldwork has been conducted in the Capital City area, Buenos Aires, and its conurbation. Manifestations and people's protests in the beginning of 2002 have been studied, in connection with bibliographical material furnished by the media and anthropological theoretical texts. I begin considering the

* The Argentine disappointment

¹ Endereço para correspondências: Washington, 2569, 6to A (1430), Capital Federal, Buenos Aires, Argentina e-mail: gisel@ciudad.com.ar.

Sáimos dos painéis (*cacerolazos*) e dos piquetes² e fizemos uma cobertura cronológica retrospectiva da era do Estado do Bem-estar ao presente. Com isso, queremos mostrar o quanto mudou a construção social das identidades simultaneamente ao processo da transição do Estado do Bem-estar ao estado Neoliberal. Em consequência desse processo, apareceu o isolamento do individualismo e da fragmentação social, como referência aos valores da globalização. No cenário da economia globalizada, a vida cotidiana revela uma situação em que prevalecem o desemprego e problemas de saúde causados pela pobreza e alimentação inadequada. Revelamos o processo de crescimento das identidades novas: “caceroleros, piqueteros e vizinhos”, como a representação dos grupos de povos excluídos dos direitos sociais.

Palavras-chave: Globalização; Estado Neoliberal; atores sociais; redes sociais; direitos sociais.

“cacerolazos” and “piquetes” protests (protests against governmental authorities consisting in using cooking pots and pans as drums) and I present a retrospective, chronological coverage from the age of welfare state to the present. This allows me to show how much changed the social reconstruction of identity simultaneously to the process of transition from the welfare state to neoliberalism. As a result, the emergence of individualism and the social fragmentation appeared in connection with values related to globalization. In the globalized economic scene, daily life discloses a situation in which unemployment and health problems caused by poverty and inadequate nutrition prevail. I try to disclose a process of growing up of new identities: namely, “caceroleros,” “piqueteros,” and their neighbors, as representations of groups of people excluded from the social rights.

Keywords: Globalization; neoliberalism; social actors; social networks; social rights.

“Los procesos políticos y sociales determinan los temas por tratar en ciencias sociales.”

Mario dos Santos, 1987

² Os *cacerolazos* ou painéis são manifestações de protesto diante das autoridades do governo, que foram iniciadas depois do Estado de sítio. Bater panela é o que caracteriza essas manifestações. Os piquetes são uma linha da gente piquetando um ponto, com a finalidade de impedir de atravessar uma rua.

A lo largo de los últimos años escuchamos y leímos en más de una oportunidad que se estaba produciendo una polarización entre los sectores socioeconómicos. Detrás de esta frase y a partir de ella podemos descubrir el proceso, es decir, el camino que nos trajo hasta aquí.

Los cacerolazos y los piquetes o los cacerolazos y los saqueos corresponden a dos sectores, la clase media y los sectores más pobres, ambos pauperizados a lo largo de la configuración económica política de los últimos veinticinco años. El tema sobre el que focalizamos nuestro interés es el resurgimiento de actores sociales colectivos después de años de aislamiento individualista y fragmentación social. Para lograr este objetivo, hemos realizado trabajo de campo en las manifestaciones y protestas populares desde el inicio del 2002 en diálogo con el material bibliográfico proporcionado por los medios masivos y textos teóricos antropológicos.

Crónica de una muerte anunciada: el Estado neoliberal

A partir de mediados de la década del 40' el Estado de posguerra se encargó de armonizar los conflictos y mantener la paz social, en aras de lograr este objetivo tuvo que expandir los derechos sociales y promover nuevas y mejores condiciones mínimas de vida para la sociedad. Este Estado generó identidades de clase y nación con alta valoración de la solidaridad y de lo colectivo.

Este modelo entró en crisis en los 60', la respuesta inmediata fue la propuesta desarrollista que intentó que aquellos grupos más vulnerables incorporasen hábitos "modernos" para acceder al desarrollo. Pero en los 70' cuando ya no pudo sostenerse con ninguna nueva medida, se tildó al Estado de Bienestar de burocrático y caro de mantener. Como los conflictos sociales tenían lugar dentro del Estado de Bienestar y se relacionaban con su papel en la redistribución de recursos, éste va a ser culpabilizado de los conflictos en todas las áreas vinculadas a los derechos sociales, como consecuencia se redujeron todos los problemas al campo de la economía y se los despegó de la política. El Estado argentino había sufrido una fuerte pérdida de ingresos, por un lado se agotaron sus fuentes clásicas, a través de los impuestos directos y a las exportaciones, y por el otro aumento del endeudamiento externo para pagar los intereses de un capital siempre en aumento. Así la crisis se constituyó en crisis fiscal del Estado. Esta crisis, por lo tanto, se convirtió en el sustento ideológico en el que se apoyó la concepción económica neoliberal que redimensiono el papel que jugará el nuevo Estado.

La adopción de la concepción neoliberal del Estado se define por la austeridad del gasto público, privatizaciones, desregularización financiera, la apertura a los mercados externos, la reestructuración de políticas sociales y flexibilización laboral.

Desde el punto de vista neoliberal, ciertos gastos del Estado fueron definidos como rígidos (justicia, defensa, seguridad pública y administración) y por ello, los subsidios para el gasto social fueron la variable preferida de ajuste. Esta filosofía afirma que los 40 años previos de “estatismo” son los responsables de todos los males.

Así de la mano de la dictadura, fue ganando consenso el discurso neoconservador que logró hegemonizar el campo político-cultural. Con el pretexto de exterminar la guerrilla, se impuso una reestructuración económica continuada por los gobiernos civiles hasta la actualidad. Este mensaje terminó de impactar a fines de los 80' cuando tocó fondo la crisis, culpando al Estado como el causante principal de la recesión y la inflación. Pero al mismo tiempo que los medios mostraban datos concretos sobre las deficiencias públicas se encubrían otros datos: como el vaciamiento financiero llevado a cabo en las empresas públicas y la desfinanciación del sector vinculadas al pago de la deuda externa (GARCÍA DELGADO, 1994).

Los resultados fueron: recesión económica con concentración monopólica de las ganancias, aumento del desempleo, deserción escolar, reaparición de enfermedades como el cólera y “extensas filas en las embajadas española e italiana para gestionar la doble ciudadanía” (GARCÍA CANCLINI, 2000, p.218). De este modo, con la propuesta neoliberal los derechos sociales adquiridos gracias al Estado de Bienestar, se desvanecieron y se profundizó la separación público/privada cayendo la responsabilidad de reproducción de los grupos humanos en el último ámbito. Asimismo la mercantilización de la órbita laboral dejó desprotegidos y sin salario a los trabajadores fomentando la aparición de la “economía informal”. La eliminación de trabas a inversiones extranjeras destruyó la normatividad sindical que protegían al obrero de la voracidad del capital, esto generó migraciones y mercados informales muchas veces conectados con redes de corrupción y marginalidad.

Finalmente, las políticas sociales derivaron en asistencialismo, en la medida que se centraron en programas de “promoción social”, focalizados en los más pobres. Estas no apuntaban a erradicar las causas

del atraso y la dependencia sino a sostener redes de clientelismo político y fomentar la segmentación. En este sentido, las políticas sociales, lejos de combatir la pobreza la reprodujeron al provocar en los núcleos más vulnerables la imposibilidad de desarrollarse en forma autónoma cuando desaparece la asistencia. Si antes se podía tener derechos aunque se fuera pobre, ahora será preciso ser pobre, y reconocido como tal por una autoridad competente para acceder a ciertos derechos sociales. Todos estos rasgos son, los que sumados a la redistribución regresiva de la riqueza, que el modelo promovió, provocaron el empobrecimiento de las clases medias y bajas y el enriquecimiento desmedido del otro extremo de la escala societal.

La punta del iceberg de la concepción neoliberal ha sido la reducción del gasto público, que en la práctica recayó principalmente en la reducción de los gastos destinados a la política social y nos colocó en un escenario donde la desaparición del Estado asistencial dejó al sistema en un estado de conflicto y ruptura de las solidaridades. El empobrecimiento provocado por la regresiva redistribución de la riqueza alcanzó entonces a los sectores medios y de trabajadores asalariados.

Este modelo de Estado alcanzó su auge, en la Argentina, a partir de julio de 1989. El país estaba inmerso en una crisis de hiperinflación, con un abultado déficit fiscal, una enorme deuda externa y la cesación de hecho en los pagos de los intereses de la deuda. A esto se sumaba la amenaza de los “saqueos” a supermercados y comercios ocurridos durante los últimos meses del gobierno electo en 1983. El nuevo gobierno asumió como propio el diagnóstico neoliberal y lanzó el ajuste, basado en la privatización del conjunto de las empresas de servicios estatales, muchas veces pagadas con títulos de la deuda externa que detentaban los bancos acreedores y que en el mercado cotizaban muy por debajo de su valor nominal (THWAITES REY, 2001). Un claro ejemplo es el de Aerolíneas Argentinas empresa que terminó cediendo sus rutas internacionales y nacionales por quince veces menos de su valor, y dos aviones boeing 707 en funcionamiento, que fueron comprados al módico precio de un dólar con cincuenta cuatro centavos cada uno. (GALEANO, 2005. p. 161)

En este marco se producen las privatizaciones de importantes empresas estatales como Entel (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y Aerolíneas Argentinas,

entre otras empresas del Estado. La venta de YPF fue sancionada por el Congreso Nacional el 24 de septiembre de 1992. Hemos elegido este ejemplo, por encontrar en esta empresa el paradigma de desarrollo del Estado de Bienestar. El descubrimiento de petróleo en la región patagónica³ y su explotación fue seguido de la ocupación territorial y el asentamiento de población, ambos auspiciados por el Estado, resultando en un crecimiento poblacional asombroso respecto de los estándares de su tiempo⁴. Para la vida de los trabajadores, pertenecer a YPF representaba percibir salarios altos, acceso al hospital, obra social y vacaciones pagas. Un trabajador de YPF no era solo un trabajador sino que su actividad se relacionaba con el destino de una nación, de modo que la inversión laboral servía a un doble propósito: asegurar la supervivencia y contribuir a un proyecto de carácter nacional. Para la vida de la región patagónica constituyó un desarrollo económico y social que dinamizó la región⁵, y se vio reflejado en la construcción de barrios enteros, la realización del tendido de luz y cloacas y alcanzó la vida cultural a través de la construcción de un teatro y un centro deportivo. YPF, era para la comunidad, trabajo, salud, educación deporte y tiempo libre⁶ (COSTALLAT, 1997).

³ Fundación de YPF: 1922. En 1924 se decretó (gobierno de Uriburu) la ampliación de la reserva petrolera para incluir toda la zona Argentina de Tierra del Fuego y acordó a YPF autoridad para explotar y producir petróleo en Salta y otras provincias. (N.A.: hasta 1952 Tierra del Fuego era territorio provincial, con posterioridad a esta fecha se provincializa).

⁴ Todos los 13 de diciembre, cuando los argentinos celebran el "Día del Petróleo" recordando el descubrimiento de 1907 en Comodoro Rivadavia, también prestan homenaje a la memoria de Enrique Mosconi. La veneración difundida que merece "el general del petróleo" es un reflejo directo de la poderosa influencia que el nacionalismo petrolero ejerce en la Argentina contemporánea. Como las ideas y la acción de Mosconi movilizaron un poderoso apoyo político, YPF sobrevivió el golpe del '30, llegó a ser la empresa más grande de la Argentina y se transformó en el símbolo mismo de la independencia económica nacional, influencia del modelo de empresa estatal de YPF para los otros países latinoamericanos. Para mediados de la década del '60, en Latinoamérica — en once países se habían organizado empresas petroleras.

⁵ Cuenca petrolífera San Jorge: formada por las localidades de Comodoro Rivadavia en la provincia de Chubut y Caleta Olivia en la provincia de Santa Cruz, ubicadas en el golfo San Jorge y su zona de influencia en el límite entre las dos provincias mencionadas.

⁶ "La Federación de Sindicatos Unidos Petroleros del Estado (SUPE), un sindicatos de trabajadores de petróleo de alcance nacional y respaldado por el gobierno, consiguió grandes aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de sus miembros". "[...] por primera vez desde la fundación de la industria petrolera del estado, los trabajadores del petróleo abrazaron la causa de YPF" (op. cit., p.243). Sobre las mejoras de las condiciones de trabajo y de vivienda ver, cap. De Acción social de YPF en Argentina (p.75-85).

Con la privatización de esta empresa, en menos de dos años un sistema económico y una forma de vida que duró mas de cuatro décadas se hizo trizas. En las localidades de Cutral-Co y Plaza Huincul⁷ el personal se redujo de 4200 operarios a 600 en menos de un año. Así YPF dejaba de ser la empresa-bienestar alrededor de la cual la vida de Cutral-co y Plaza Huincul giraban. Llegando a 1997 el 30% de la población económicamente activa en Cutral-có estaba desempleada. A principios del 2001 mas de la mitad de la población en Cutral-có y en la vecina Plaza Huincul, vivía por debajo de la línea de pobreza (AUYERO, 2002).

Según los datos preliminares correspondientes al censo 2001, sobre totales de sexo y edad, una primera conclusión, aunque provisoria, era la relación directa entre deterioro del bienestar social y el retiro del Estado en áreas que contribuían a ese bienestar. Relacionado con ello, el censo demostraba como durante la década 1991-2001 hubo un desplazamiento atípico y diferente a lo proyectado en 1980 para las migraciones internas, cuando todavía existían regímenes de promoción industrial. Estos eran la consecuencia de un desequilibrio en cuanto a los asentamientos humanos que debe relacionarse con la ausencia de políticas públicas inscriptas en los ajustes estructurales.

El Estado estaba urgido por cerrar las cuentas públicas, liquidar cuanto antes lo que diera pérdida y reunir simultáneamente la mayor cantidad de recursos posibles para cubrir las necesidades del corto plazo. El ajuste estructural dio lugar a una economía “estabilizada” y creo un medio ambiente favorable para la inversión y al mismo tiempo un “crecimiento” que redujo exportaciones y disminuyó las posibilidades de entrada al mercado de trabajo y facilitó la concentración de riqueza. Continuaba así el proceso iniciado desde fines de los 70’ de pérdida de integración social expresado en un fuerte contraste entre los que participaban de los beneficios de la modernidad y los que se encontraban condenados a la miseria. La paradoja que mostraba este “nuevo modelo de acumulación” era que los buenos indicadores económicos no se reflejaban necesariamente en buenos indicadores sociales. De esta manera, este proceso de mercantilización de servicios a través de las privatizaciones selectivas, convirtió en mercancía a aquello que antes se gozaba como derechos sociales.

⁷ Cutral-Co y Plaza Huincul en la provincia de Neuquen eran localidades “hermanas” a las mencionadas de la cuenca petrolífera San Jorge.

“Si la vivienda, la educación, la alimentación, el trabajo y el salario pierden su condición de derechos para ser recursos cuyo acceso regula únicamente el mercado el no acceso deja de constituir un problema para devenir en problema de los particulares. La política de legitimación oscilará, entonces, necesariamente entre el asistencialismo, y la represión.” (GRASSI, HINTZE y NEUFELD, 1994).

Había una vez unos jefes...

“La Argentina desde hace un cuarto de siglo viene dándole la espalda a todo lo que sea producción para darle auge a políticas financieras y rentísticas.”

Presidente Duhalde, febrero 2002

Los jefes a cargo del gobierno mostraban una gran propensión a “sacar demasiado provecho de sus cargos gubernamentales”, es decir, a oprimir económicamente al pueblo. El peso material del séquito que acompañaba al jefe y los aires pomposos que se daba recaían, por supuesto sobre la gente común. La exacción y la centralización llegaron a su punto culminante cuando los costos burocráticos del gobierno al parecer aumentaron más que los ingresos que se obtenían de las nuevas posesiones, de modo que el jefe aumentó el desasosiego de su casa.

A esta altura, las tradiciones hablan de intrigas y conspiraciones contra los gobernantes, urdidas por sus seguidores locales, confabulados tal vez, con sujetos de regiones más lejanas. La rebelión la iniciaban siempre los jefes importantes que, por supuesto, tenían razones propias para desafiar al poder supremo, pero cuya fuerza les viene de encarnar un descontento más general. La revuelta toma la forma de un magnicidio, de una lucha armada o de ambos a la vez.

La muerte de los tiranos había estado a cargo de hombres con autoridad y de los jefes mismos. La rebelión no fue entonces una revolución: el cacicazgo derribado fue reemplazado por otro cacicazgo. Habiéndose librado de las leyes opresoras el sistema no logró librarse de sus contradicciones básicas, trascender y transformarse, sino que continuó su ciclo dentro de los límites de las instituciones existentes.

El poder y la opresión volverían a su punto de partida.

El relato anterior pertenece a las crónicas contemporáneas a la conquista de Hawaii (siglo xix) tal como fueran recopiladas por el antropólogo Marshal Sahlins en las Sociedades Tribales y narra los usos de la vida política de esa época. ¿Podemos, entonces como en un “juego de semejanzas”, buscar similitudes y también las diferencias con nosotros, “el caso argentino”?

Actores sociales: Cacerolazos y saqueos

“Hemos embarazado a la Argentina de esta nueva criatura, que es la formidable alianza entre rabajadores, desocupados vecinos y comerciantes.”

Luis Délia Plaza de Mayo, enero 2002

Los ajustes estructurales no son sólo un problema de la esfera económica, a través de ellos lo que se expresa es una redefinición global del campo político-cultural y del carácter de las relaciones sociales, expresión a su vez de la lucha y parte de un proyecto de “reintegración social [donde] se redefinen y se reintegran los sujetos y actores sociales: los ciudadanos, los trabajadores y los pobres” (GRASSI, HINTZE, NEUFELD, 1994. p.11).

En esta crisis de cacerolas y piquetes lo que debemos buscar no es la expresión de la anomia⁸, sino develar la lucha social que se está desarrollando. Esta hay que contextualizarla dentro del proceso que describimos al inicio de nuestro trabajo y que desde la década del '80 provocó una estratificación social basada en la desigualdad en las condiciones y calidad del trabajo (precarización e informalidad laboral, subempleo y desempleo) y en el consumo (mercantilización de servicios que antes conformaban el grupo de los derechos sociales).

Con el neoliberalismo, se instaura una lucha por la imposición de las demandas legítimas y los sectores en conflicto clasificarán como irracionales e ilegítimas a las demandas de los otros.

⁸ Durkheim describió el fenómeno de la anomia como el deterioro de las reglas morales, de los principios culturales y de las normas básicas de conducta de la sociedad. Una vez derribadas estas barreras los impulsos humanos mas primitivos se desatan sin control. “La anomia se refleja en las ciudades en los signos tangibles de la desorganización del tejido social como la ruptura del hogar y en los índices de conductas aberrantes como el crimen implacable y la violencia maligna y sin sentido” (Durkheim, 1992, Pág.398.).

En el transcurso de los 90' la fragmentación social aumentó. Si durante el desarrollo del Estado de Bienestar la clase obrera tenía una enorme capacidad de representación y la posibilidad de definir políticas sociales ahora, con el neoliberalismo los individuos dejaron de sentirse parte de los colectivos y se acentuaban los procesos de identificación con luchas e intereses específicos. Así se instaura el quiebre del mundo unido (BINDER, 1998).

En este contexto reconocemos “la fragmentación de la sociedad” entendida como el juego entre los sectores hegemónicos que “buscan construir o fabricar grupos sociales aislados” (BINDER, 1998) y aquellos que – como resultado de esta relación de poder- quedan atrapados en prácticas de “guerra” contra aquellos “otros” que comparten iguales condiciones desfavorables de vida. De este modo, estos grupos sociales aislados son constituidos como “minorías”, en tanto carecen de la posibilidad de producir políticas sociales y esta posibilidad queda en manos de los sectores hegemónicos. Por la misma razón soportan prácticas arbitrarias y su capacidad de defensa o protección frente a ellas es muy limitada. Así planteado, los grupos sociales aislados compitiendo entre si y constituidos en minoría son una función del mismo poder en la medida en que carecen de capacidad para consolidarse como hegemonía.

Este nuevo orden mundial centró la vida social en la institución del mercado. En este escenario el otro deja de ser nuestro semejante y no es sino un rival por excluir o destruir. De los rasgos que caracterizaron al proceso de aparición del nuevo orden mundial surgieron valoraciones culturales como la eficiencia y el éxito, ambos asociados a la competencia en el mercado y asumidas principalmente por la clase media. La competencia en el mercado enmarcada en el “capitalismo salvaje” (MANDEL ERNEST, 1980) provocó un proceso de fragmentación en el nivel de las identidades sociales y éste se expresó, en el nivel de las relaciones sociales como una ruptura de las solidaridades.

En este contexto el individualismo se expresó como “cultura del naufragio”, es decir, se valorizaron formas de asociación que privilegiaron objetivos particulares y las soluciones de los problemas por lo tanto se expresaron en soluciones individuales.

Sin embargo, como mencionáramos en párrafos anteriores (respecto a la contradicción -paradoja de buenos índices económicos que no se traducen de igual modo en relación con los índices sociales)

el proceso de fragmentación que encerraba al individualismo en la competencia por aquellos servicios que en otros tiempos habían sido derechos, ahora también producía otra paradoja: la “autogestión”.

Desde finales de la década del 80' y a lo largo de la década del 90' los proyectos de “autogestión” fueron promovidos desde la política estatal y, a la vez, fomentados desde los sectores subalternos que buscaban la solución a problemas urgentes que comprometían la subsistencia, tales como la vivienda y la alimentación (BOCO, 2002, p.31-32). De la mano de la reducción del gasto público se fomentó la descentralización del sector público estatal y en tal sentido este promovió la autogestión. Mientras tanto, para los sectores subalternos la “autogestión” apareció como una posibilidad de solucionar los problemas de subsistencia y, así, se agruparon para generar proyectos que, unificando sus necesidades, les permitía alguna capacidad de negociación para vehiculizar sus demandas.

Los programas de microemprendimientos, al igual que los proyectos de “autogestión” fueron promovidos por el sector gubernamental y/u organismos internacionales y dan cuenta de una población excluida y en muchos casos con posibilidades de una producción económica marginal y un desarrollo de posibilidades y prácticas de subsistencia. Pero también, hacia finales de la década del 90' la experiencia de la “autogestión” se trasladó a la industria. Los primeros casos, IMPA (Industria Metalúrgica y Plástica Argentina) y Siam (electrodomésticos), son industrias recuperadas por sus trabajadores que se organizaron a través de cooperativas. En la actualidad son más de ochenta los establecimientos industriales de diferentes rubros en todo el país, que están en la misma situación, abarcando a diez mil obreros que constituyen el Movimiento Empresas Recuperadas.

En los grupos subalternos la constitución misma de la categoría “trabajadores”, estuvo ligada a la expansión y adquisición de derechos sociales durante la etapa inicial del Estado de bienestar social (GRASSI, HINTZE y NEUFELD, 1994). Esta categoría se superpuso en gran medida a la de ciudadano. En definitiva, la noción de ciudadanía se relaciona con la aparición de los Estados de Bienestar y en especial con los derechos sociales. La igualdad es a partir de entonces “igualdad social” además de política, y el Estado se constituye en garante de los derechos sociales. Justamente, es esa concepción de ciudadanía la que se restringe en consonancia con la caída del Estado de Bienestar.

La noción actual de ciudadanía se presenta quebrada y hasta sin sentido. En tanto los derechos⁹ son constitutivos de la subjetividad y atendiendo al proceso de su constitución vemos, entonces, la contradicción que provocó la política económica neoliberal en el mundo del trabajo.

En los tres modos que mencionamos de “autogestión” el común denominador que hallamos –más allá de resultados concretos de las experiencias que no es el objeto de nuestro trabajo– es la práctica de agruparse que aparece como un segundo movimiento en respuesta a la propia fuerza centrífuga que provocó el neoliberalismo y que habíamos descripto en párrafos anteriores. Frente al desinterés por la política durante esta década, el compromiso público crece en una miríada de formas de asociacionismo y voluntariado.

Es necesario dejar constancia que al tiempo que se desarrollaban proyectos autogestivos, durante la década 90', desde los primeros años también ocurrían manifestaciones de protesta como fue el Santiagazo, en la provincia de Santiago del Estero y los primeros piquetes (94'-95') en Plaza Huincul y Cutral-Co (Neuquen) y Tartagal y Gral Mosconi (provincia de Jujuy) y terminando esta década con la toma del aeropuerto internacional de Ezeiza por parte de los empleados de Aerolíneas Argentinas.

Nuestra hipótesis con respecto al resurgimiento de actores sociales colectivos se relaciona con la aparición de prácticas de (re)agrupamiento surgidas desde dentro del mismo proceso que provocó la fragmentación y fomentó los valores culturales vinculados al individualismo, en la medida que entendemos que “las condiciones o contexto social son medio y resultado de las prácticas sociales, por lo cual podemos decir que están objetivamente dadas, subjetivamente significadas y también construidas por los sujetos” (DANANI, 1996, p.30).

⁹ Existe en la actualidad una área de discusión en los Derechos Humanos entre los filósofos del tercer mundo y los del primero, mientras que los primero hacen hincapié sobre la necesidad de preeminencia de los derechos económicos sobre los civiles y políticos, los occidentales pregonan lo contrario argumentando que estos derechos deben ante todo tutelar la esfera de la libertad individual contra el excesivo poder del Estado. Para los defensores de los derechos económicos no se puede ser realmente libre con el estómago vacío y menos aun realmente humano en la miseria, solo cuando estos derechos se realizan plenamente es posible crear esa igualdad de hecho que hace disfrutables y provechosas las libertades civiles y políticas. En dichos países el retraso económico y social determina la falta, no solo de carreteras, hospitales, fábricas e infraestructuras apropiadas, sino una adecuada escolarización (BULANIKIAN, 2002).

Según nuestro criterio es en estas prácticas “subterráneas” que fueron desarrollándose a lo largo de la última década en las que se generaron espacios de reflexión desde los cuales el “trabajo”, la “salud”, la “vivienda” recobraron categoría de “derecho”.

Se esperaba que con la vuelta de la democracia se fundarían las bases para hacer de la Argentina un “paraíso terrenal”. Pero luego de la esperanza vino la decepción (TENTI, 1998). Las ventajas reales de la democracia se quedan cortas con las expectativas generadas. La democracia se presentó caracterizada por transiciones entre elites que se autonomizaron de los electores donde las lealtades de los representantes se procesaron hacia arriba. Los defectos de la política (corrupción, malversación de dineros públicos y desprestigio de los liderazgos) alimentaron un estado de desesperanza y descreimiento que traducidos en una caída generalizada de las expectativas derivaron en la actual crisis de representación. Donde lo que se quebró es la relación representante-representado manteniendo una actitud crítica respecto a los dirigentes.

La desconfianza, el desinterés y hasta la condena y la agresión hacia determinadas instituciones no significa que la sociedad deje de interesarse por las cuestiones colectivas (SIDICARO, FANFANI, 1998)

A partir de considerarlo así es que podemos ubicar la reacción tanto de la clase media como la aparición de los “piqueteros”. La clase media y sus contradicciones históricas, esa misma clase que supo construir un país donde la movilidad social permitió el desarrollo de un potencial cultural y creativo, en la noche del miércoles 19 de diciembre del 2001 en una reacción espontánea las cacerolas acompañaron los cantos en contra del estado de sitio y las medidas económicas. Entrado el día jueves resistió la represión de la policía montada y a las órdenes de desalojar la Plaza de Mayo. A los que habían amanecido en la Plaza se les unieron los empleados del microcentro antes de su entrada a las oficinas y cuando salían para la hora de almorzar. La concurrencia se fue nutriendo con la gente que se acercaba de los barrios. La represión fue brutal contra todos sin distinción: motoqueros, oficinistas, estudiantes, jóvenes, adultos, mujeres, hombres, militantes. El escenario cotidiano se transformó en un campo de batalla, los negocios bajaron sus persianas y los edificios cerraron. Los gases con que se reprimió hacían el aire irrespirable, los disparos de proyectiles de plomo y goma se esparcían en todas direcciones, los montones de piedras se acumulaban y la gente se replegaba y volvía en un vaivén continuo.

A este panorama se sumaron las noticias de los saqueos y corte de calles y avenidas en el cinturón del conurbano y después llegaron las noticias de las muertes. Como resultado de estos sucesos los rumores que desde temprano anunciaban la renuncia del presidente electo en 1999 se hicieron realidad.

Por primera vez, después de años de individualismo, el corralito — expresión que se usó a partir del 2002 para referirse a los depósitos bancarios que quedaron inmovilizados en los bancos — sacudió a la clase media, se unió con la clase popular y salió a la calle (TORRADO, 2002).

Sectores desocupados o excluidos de la productividad o el consumo mundializados, que no habían logrado ser “representados” por los políticos ni escuchados por los gobiernos, cortaron rutas y avenidas.

La sensación que se percibía era la del derrumbe de las instituciones, un colapso de los referentes y un profundo malestar. Según el relato de uno de los integrantes del Movimiento de Empresas Recuperadas de la zona de Villa Martelli (NO, GBA):

“Durante la última década vimos como se destruían las fábricas y las empresas. Parecía (y parece) la batalla naval¹⁰: Tocado, hundido... Así, los trabajadores no teníamos ninguna capacidad de respuesta. Mirábamos nuestra muerte laboral, los mecanismos históricos, el paro, la movilización no funcionaban, porque no había a quien reclamarle: el patrón no tenía respuesta, desaparecía (se borraba), el Estado tampoco, ni siquiera las organizaciones sindicales”.

Al referirnos a la identidad social, los individuos y los grupos es a través del sentido que dan a “los sistemas de clasificación comunes [y] por el uso que hacen de ellos” que se establece un acuerdo por el cual surgen procedimientos de exclusión e inclusión que definen un “nosotros” y un “ellos” (BOURDIEU, 1979, p. 557-558 citado por PENNA, 1992). Si entendemos la identidad como una forma de clasificación que se establece, agrupando y distinguiendo “marcas”, podemos entonces descubrir que existe una flexibilidad propia de cada proceso.

¹⁰ Referencia a un juego basado en ejes de coordenadas que esconden la posición de las naves dibujadas sobre papel cuadriculado.

Esta flexibilidad implica que los límites de la clasificación cambian atendiendo a la adquisición de nuevos criterios que alteran al referencial de reconocimiento, de allí surge un “uso maleable de las identidades” (PENNA, 1992, Cáp. 11). Parte de esta disputa de sentidos se expresó en la consigna surgida en las jornadas del 18 y 19 de diciembre: “Que se vayan todos”, donde “todos” eran “ellos”. En este juego de identificaciones “ellos” abarca a representantes de los 3 poderes de la democracia que permitieron que los derechos, ahora recuperados con esa categoría, hayan sufrido el proceso de convertirse en “bienes” del mercado.

Hacia adentro del “nosotros” se van perfilando los cortes transversales dentro de los diferentes sectores de la sociedad, así lo expresan las problemáticas a que se abocan las asambleas barriales y los reclamos de los piqueteros del Gran Buenos Aires como los de las provincias donde representan a los excluidos y desplazados de la política neoliberal. Sobre este mismo eje de corte transversal las problemáticas locales van nucleando a las asambleas y comisiones interbarriales y armando redes entre la capital y el conurbano y entre ellas y las provincias.

Este modo de conceptualizar las identidades sociales nos ayuda a entender cómo desde la fragmentación y la ruptura de solidaridades que caracterizó la última década del siglo pasado, ahora participamos del resurgimiento – vía este uso maleable de las identidades – de nuevos actores sociales colectivos: caceroleros, piqueteros y vecinos.

Referências bibliográficas

AUYERO, J. *La vida en un piquete*. Biografía y protesta en el sur argentino. Departamento de Sociología, State University of New York-Stony Brook. Apuntes: Cecyp, 2002. A publicar.

BINDER, A. “*La sociedad fragmentada*” en *redes*: hacia la construcción de redes en salud. Instituto de Salud Juan Lazarte, 1998.

BOCO, R. *Tesis*. Dinámica entre lo público y lo privado: aplicación a un caso. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras. Noviembre de 2002.

BULANIKIAN, G. *Tesis*. Derechos humanos y relativismo cultural: un dilema antropológico en la era global. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras. Noviembre de 2002.

COSTALLAT, K. *Efectos de las privatizaciones y la relación estado-sociedad en la instancia provincial y local: el caso Cutral Co-Plaza Huincul*. Buenos Aires, Argentina : AAG-CEPAS, 1997.,

DANANI, C. *Políticas sociales: contribución al debate teórico-metodológico*. Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción población-objeto, 1996

DÉLIA, L. *Discurso oral en manifestación en Plaza de Mayo*. Enero 2002

DURKHEIM, E. *El suicidio*. Ediciones Akal. España, 1992

GALEANO, E. *Patas arriba*. Catálogos. Buenos Aires, 2005

CANCLINI, N. G. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

DELGADO, G. *Estado y sociedad*. Buenos Aires: Flacso, 1994. Cap. 6 y 7.

GRASSI, E.; HINTZE, S.; NEUFELD, M. R. y equipo. *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio, 1994.

ERNEST, M. *Capitalismo tardío*. Ediciones Era. México, 1980

PENNA, M. *O que faz ser nordestino*. Identidades sociais, interesse e o escândalo Erundina. Cortez, Sao Paulo, 1992.

PRESIDENTE DUHALDE. *Discurso inaugural de sesiones parlamentarias* . Febrero 2002.

SAHLINS, M. *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor, 1977.

SANTOS, M. Pactos en la crisis. Una reflexión regional sobre la construcción de la democracia. En Dos Santos, M. (comp.) *Concertación político-social y democratización*, Buenos Aires, Clacso, 1987.

SIDICARO, R.; FANFANI, E.T. (Comps.). *La Argentina de los jóvenes, entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF, Buenos Aires: Losada, 1998

SOLBERG, C. Petróleo y nacionalismo en la Argentina. *Hyspamerica*, Argentina, 1987.

FANFANI, E.T. *La accion solidaria y la cuestion social contemporanea*. Unesco. Buenos Aires, 1998

THWAITES REY, M. Alas rotas. *Temas*, Buenos Aires, 2001.

TORRADO, S. Por qué no creció la población?. *Clarín*, Buenos Aires, 31 enero 2002.

*(Recebido em setembro de 2004 e aceito para
publicação em junho de 2006)*